

# «Con el órgano, te conviertes en una especie de orquestador al momento»

Daniel Oyarzabal Músico

NATXO ARTUNDO

natxartundo@elcorreo.com

El artista vitoriano publica 'Bolero', un cdé donde enfatiza el papel sinfónico del órgano y el peso de las percusiones

**VITORIA.** La mirada a Marte de Gustav Holst, el 'Capricho español' de Rimski-Korsakov, las pinturas expuestas por Mussorgsky, las cantatas de Bach, los animales carnavalescos de Saint-Saëns o 'El caserío' de Guridi desfilan ante el oyente. Con el 'Bolero' de Ravel por bandera y título, el reconocido músico vitoriano Daniel Oyarzabal ha tomado las voces de un gran órgano para construir una propuesta y con la complicidad de los percusionistas Juanjo Guillem y Joan Castelló lo ha plasmado en un disco que se edita hoy. Mañana lo presenta en Bélgica y el próximo día 24, en Madrid.

—Más allá de lo obvio, ¿el disco le ha salido redondo?

— Hombre, eso lo tendrían que decir los demás. Pero yo estoy orgulloso. Llevaba unos 23 años pensando en hacer este disco. La vida es complicada y, al final, lo he podido hacer.

—¿Cómo empezó a tomar forma el proyecto?

— La clave de todo es que yo soy un apasionado de la percusión y, de hecho, la toqué cuando era adolescente. Y la música sinfónica, el órgano, me vuelve loco. Poco a poco, iba haciendo algunas transcripciones. Cuando empecé a tocar con la Orquesta Nacional, fui viendo el momento para empezar a hablar del proyecto con mis amigos percusionistas. Lo más importante para que esto salga es tener un 'deadline', una fecha.

—¿Y la fijo?

— Surgió la oportunidad de hacer un concierto en la Sala Sinfónica del Auditorio Nacional. Ya me dije «por todas». Y el concierto se cerró con dos años de antelación. En este tiempo me puse las pilas para ir encauzándolo. Lo tocamos allí y en algunos sitios más y, después, se grabó. En realidad, ahora estoy empezando realmente con el proyecto.

— Tanto usted como sus compañeros percusionistas son protagonistas. Pero hay otro personaje necesario. ¿Qué órgano empleó y por qué lo eligió?

— Es una buena pregunta. Para tocar un repertorio como el de este disco hace falta un órgano que tenga una



El músico alavés Daniel Oyarzabal interpreta una pieza con el órgano. :: JORDI ALEMANY

gran cantidad de colores. Por otro lado, como había muchos cambios de registración y esos colores, me convenía que el órgano tuviera también combinador de memorias. Y la Catedral de León es uno de los sitios más maravillosos que hay donde, además, la acústica es muy buena. Me invitaron para tocar en los conciertos de inauguración del órgano, en 2013. Pensé que sería un buen instrumento para grabar los arreglos.

—¿Y lo probó?

— Toqué un concierto de repertorio —Messaen, Bach—, pero para terminar hice el 'Bolero' de Ravel. Invité a mi amigo Joan Castelló y fue

un momento muy especial. La Catedral de León estaba muy oscura, con una luz en el órgano y la caja. Fue el momento.

—¿Qué nivel de complejidad tiene llevar la música a ese formato, con las diferentes voces o secciones orquestales?

— Eres una especie de orquestador en el momento. Cuando un organista tiene que tocar un concierto no puede ir el mismo día, unas horas antes. Necesita tiempo para conocer el instrumento, que es totalmente diferente a otros que ha tocado, ir probando y eligiendo, por ejemplo, un oboe del tercer teclado y apun-

tarlo. Por eso supone bastante trabajo.

—¿Hasta qué punto?

— Por ejemplo, cuando toqué en la Quincena Musical este repertorio, hace un mes, al tratarse de un órgano con memorias te permite ir mucho más rápido. Lo que vas pensando, lo grabas en esa memoria. Y, a pesar de eso, estuve ahí horas y horas. La verdad es que es una labor ardua, pero es muy gratificante. Sientes que estás creando sonoridades.

**Otras teclas**

—¿Cómo se han repartido la labor percusiva Juanjo Guillem y Joan Castelló?

— La idea es que yo hago un arreglo de la parte de la orquesta, pero que ellos se busquen la vida para tocar todo lo que pudieran. Para el 'Capricho español' hacen falta 5 o 6 percusionistas y otras tantas en la pieza de Mussorgsky. Ellos tienen que apañárselas y multiplicarse —tocar la panderetera con una mano y con la otra, el bombo, por ejemplo— y lo disfrutamos mucho. Les hace ser más hombres-orquesta, como en sus proyectos de percusión, donde hacen cosas increíbles. En España hay grandes percusionistas, y ellos dos son de los más grandes. Además, somos buenos amigos y lo hemos pasado muy bien.

— Siempre ha tocado teclas diversas. ¿Cambia mucho la relación física entre sus manos y los diferentes órganos, pianos, claves, teclados o pianos Fender Rhodes?

— Todos son diferentes y algunos son realmente difíciles de tocar bien, como el piano y el clave. Tienen fuerzas que luchan contra otras. Puedes adaptarte bien al órgano o el Rhodes pero, a un nivel técnicamente alto, el clave y el piano son realmente difíciles. Me gusta tocar de todo, por eso no me considero organista, sino músico. Me he dedicado más al órgano pero, como bien sabe, el Fender Rhodes me parece un instrumento increíble y me siento muy a gusto tocándolo. De hecho, me veo jubilado con mi grupito de funk y con el Rhodes. Pero es que ahora no tengo tiempo.

— De Bach a Ravel, con Guridi o Saint-Saëns. ¿Cómo ha sido la criba de posibles piezas para el disco, con ese concepto de la percusión en mente?

— Quería obras del repertorio sinfónico donde la percusión tuviera un papel importante. Sin ella, el 'Capricho español' no suena, no puede funcionar. Ni Holst. Y no le cuento el 'Bolero' sin esa caja. Oigo mucha música sinfónica y he tocado mucho con orquestas, así que conozco el repertorio y fui eligiendo piezas representativas e importantes. Y lo de Guridi es obvio: soy de Vitoria y siempre me ha gustado. Sus piezas de órgano son preciosas. Iba en coche con mi mujer, Celia, y creo que ella sugirió 'El caserío'. Es una gozada y una pieza que funciona muy bien. Pre-

## ALGUNAS CLAVES

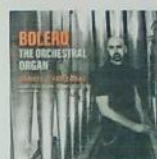
Criterios de selección

«Quería obras del repertorio sinfónico donde la percusión tuviera un papel importante»

Un disco cercano

«Me gustaría poder presentar un proyecto personal en la Semana de Música Antigua de Álava»

## EL DISCO



► El álbum. 'Bolero. The Orchestral Organ'. Odradek Records.

► Los intérpretes. Daniel Oyarzabal (órgano), Juanjo Guillem y Joan Castelló (percusiones).

► Repertorio. Obras de G. Holst, J. S. Bach, N. Rimski-Korsakov, C. Saint-Saëns, J. Guridi, M. Mussorgsky y M. Ravel.

cisamente, ahora lo van a hacer en Madrid con Juanjo Mena.

## Proyectos diversos

— Ha trabajado tanto con él como con el contratenor Carlos. Son ustedes músicos alavés de alto nivel que tocan mucho fuera. ¿Echa de menos venir más a Vitoria?

— Sí que me gustaría poder presentar un proyecto personal en el marco de la Semana de Música Antigua de Álava. Ya he actuado en este ciclo, que como oyente sigo desde pequeña, pero he tocado en propuestas de otros músicos. Y he presentado un par de propuestas con grandes figuras, que no han sido elegidas. Por eso me gustaría tener la oportunidad de tocar algo mío, como he hecho en muchos festivales de música antigua de España. Me da pena no hacerlo en mi casa y espero poder hacerlo pronto, antes de que me fallen las manos de viejo, ja, ja, ja. Me haría ilusión.

— ¿Qué es lo más inmediato que tiene en perspectiva?

— El día 24 presento el disco en Madrid, en TAI Centro Universitario de Artes, donde doy clases un día a la semana y un sitio donde me hubiera gustado estudiar. Me hacía ilusión tocarlo allí. Mañana estaré en Bruselas, en una sala impresionante. Van a dejar sin butacas el auditorio y yo hago uno de los cuatro o cinco conciertos, en los que se puede entrar y salir. Me encanta.

—¿Y después?

— Haré un concierto con la OCNE (Orquesta Nacional de España), tocando la segunda de Mahler, la grabación del nuevo disco de La Ritirata —con quienes toco habitualmente— y conciertos en la Catedral de Barcelona o con Aarón Zapico y la Orquesta de RTVE. También con el Grupo Nereydas en Salamanca, Madrid o Úbeda.